



El nombre de **Sly Stone** y familia ha acabado por fusionarse a San Francisco -o viceversa-, la ciudad que los vio nacer a mediados de los sesenta, hasta el punto de que un irreverente del

talante de Van Morrison eligiera para las sesiones gra-

badadas en directo en la ciudad californiana parte del

repertorio de este genial innovador. Su

carrera es fiel reflejo de las excesivas

contradicciones que desde siempre

han asolado a su país.

Hubiera querido cambiarlo y sólo pudo jugar con los

colores de su bandera: en una muestra de su espí-

ritu revolucionario trocó por negro el famoso

fondo azul estrellado del símbolo estadounidense

por excelencia (*There's a Riot Goin' On*).



## la función proteica del funk

Texto: **Enrique Turpin** Ilustraciones: **Naiel Ibarrola**

**S**u causa hubiera resultado estéril de no ser por la mezcla de energí, conocimiento musical y talento innato, que hizo de sus composiciones verdaderos himnos generacionales y han acabado por cautivar a todo aquel que se ha acercado a ellas. Su público, heterogéneo hasta lo indecible, no ha hecho sino aumentar con el paso de los años, mientras, Sly ha seguido alimentando la imaginación de sus deudores, que son legión, desde hace más de tres décadas y hasta el día de hoy, cuando ya nadie duda en reconocerle como uno de los mayores genios que ha dado la música popular en el siglo XX. ►

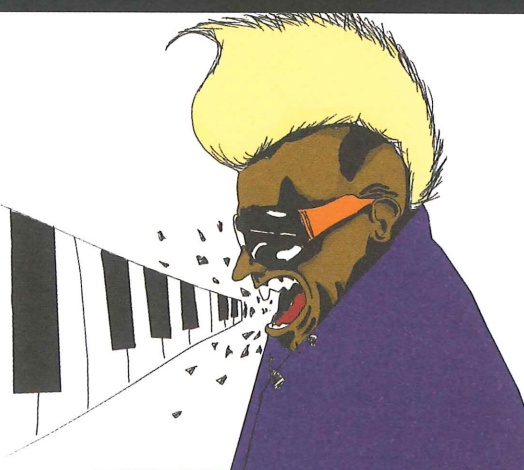
► **IMPRESINDIBLE**

**Stand!** (Epic, 69)

Un año después de la muerte de Martin Luther King (EEUU no tuvo mayo del 68 pero sí abril del 68), la familia Stone se reunía por cuarta y penúltima vez al completo para ofrecer al mundo una de las piezas maestras de la música

negra de todos los tiempos. El combativo *Stand!* acabaría siendo el grito de guerra del *Black Power Movement*, y para ello se recuperaron los momentos de mayor apoteosis del seminal *Dance to the Music* hasta mezclarse en un combinado donde perviven gran parte de las actitudes del final de la década que acabarían por confluir en el majestuoso festival de Woodstock. En *Don't Call Me Nigger, Whitey* se habla de la necesidad de respeto entre comunidades enfrentadas bajo la radical utilización del "talkbox". Le sigue *I Want to Take You Higher*, un salvaje canto a los orígenes y al placer de la música, repleto de destellos abluesados, con armónicas correteando al tiempo que el bajo se muestra cáustico, sucio y endurecidísimo y sirve de telón de fondo a una sección de voces volcánicas que conducen al oyente a una suerte de conexión espiritual absoluta en las alturas. También hay tiempo para engendros de inocencia gospeliana e

influencia eclesiástica, con un órgano al uso que recuerda los principios infantiles con Stewart Four de Sly. Cierra la primera cara *Sing a Simple Song*, en la que Rose Stone no muestra la más mínima contención vocal y canta como nunca (a base de réplicas, marca de la casa), para dar forma a una canción sencilla, como todo buen tema pop que se precie. *Everyday People* consigue el nº 1 en los "charts USA" con la máxima floral "we got to live together..." que pronto se ve eclipsado por la sublime y arrebatadora interpretación de *Sex Machine*, un monumental antecedente del famoso tema que James Brown compusiera en 1975. El tema desemboca en una salvaje jam session de un



SUS **10** MEJORES CANCIONES

- 1  
**Dance to the Music**  
(1968)
- 2  
**Stand!**  
(1969)
- 3  
**I Want to Take You Higher**  
(1969)
- 4  
**Everyday People**  
(1969)
- 5  
**If You Want Me to Stay**  
(1973)
- 6  
**In Time**  
(1973)
- 7  
**Family Affair**  
(1971)
- 8  
**I Ain't Got Nobody (For Real)**  
(1966-1968)
- 9  
**Fun**  
(1968)
- 10  
**Crossword Puzzle**  
(1975)

cuarto de hora que corrobora las excelencias ejecutivas de los instrumentistas de la familia, a partir de pasajes de blues psicótico y funky psicodélico. Un hippioso *You Can Make It If You Try* pone el punto y final a un álbum que puede alardear con justicia de su carácter innovador y mantiene la frescura de los productos que no precisan edulcorantes para su conservación.

**RECOMENDADOS**

**Dance to the Music** (Epic, 68)

El segundo trabajo de Sly and the Family Stone significa el reconocimiento generizado después de la poca repercusión de *A Whole New Thing*. Desde su pieza inicial supone una ruptura tanto o más significativa para la música negra como antes lo fueran las innovaciones del padrino Brown. Ese "bum-bum, bum-bum-bum-bum...", es el cimiento del grupo: bajo arrollador, estridencias vocales, ritmo apoteósico en los vientos, guitarra absolutamente funky y hammond poderoso... todo ello contenido en menos de tres minutos de extraordinaria energía diseñada para no dejar de bailar. Simple, directo, potente. El continuo crescendo de *I Ain't Got Nobody (For Real)* es sublime, y las reivindicaciones de *Are You Ready?* no serán las últimas.

**Life** (Epic, 69)

Pudiera parecer éste un disco secundario, aunque pronto se demuestra lo contrario, sobre todo en temas como *Dynamite*, *Fun* o *Life*. La terminología

comunal sister/brother está a la orden del día y las consignas "you can be you, let me be me, that's harmony" de la propia Harmony son buena muestra del espíritu tolerante y globalizador del grupo. *Into My Own Thing* en cambio es el germen del funky psicodélico, en una sorprendente mezcla de piano honky tonk con los ritmos arrastrados y repetitivos del género. Son los momentos en que el órgano de Sly se muestra más lúdico y circense.

**There's a Riot Goin' On** (Epic, 71)

Se trata del trabajo más personal y trascendente de Sly Stone al frente de la familia en los momentos previos a la primera disolución. Pese a las exigencias de la compañía, Sly se toma su tiempo y construye así un álbum concep-



ROSTER  
**2007**

## VIENNA ART ORCHESTRA (GIRA 30 ANIVERSARIO)

- **MARC COPLAND TRIO** (con Gary Peacock & Bill Stewart)
- **JOACHIM KÜHN / MAJID BEKKAS / RAMÓN LÓPEZ**  
JOACHIM KÜHN (Piano Solo)
- **TRI-EZ** (Agustí Fernández, Baldo Martínez, Ramón López)  
AGUSTÍ FERNÁNDEZ/BARRY GUY/RAMÓN LÓPEZ TRÍO (AURORA)
- **BALDO MARTÍNEZ**  
(GRUPO – GRAND ENSEMBLE PROYECTO MIÑO - DÚO CON CARLO ACTIS DATO)
- **DREW GRESS 7 BLACK BUTTERFLIES**  
TIM BERNE, RALPH ALESSI, DREW GRESS, CRAIG TABORN, TOM RAINEY
- **NGUYỄN LÊ: ELB TRIO** (con Peter Erskine & Michel Benita)
- **STEFANO BOLLANI** (PIANO SOLO / QUINTETO –I VISIONARI-)
- **JOHN SURMAN QUARTET**
- **JOACHIM KÜHN & RABIH ABOU-KHALIL TRIO**  
RABIH ABOU-KHALIL GROUP
- **GILAD ATZMON'S NEW QUARTET / GILAD ATZMON & THE ORIENT HOUSE ENSEMBLE**
- **JEAN PAUL CELEA / FRANÇOIS COUTURIER/ DANIEL HUMAIR**
- **LOUIS SCLAVIS TRIO (QUARTET & QUINTET)**
- **TRIO EXKLUSIV**
- **SIR CHARLES + 4 (DE AQUÍ)**
- **WOLFGANG REISINGER "REFUSION"** David Liebman, Marc Ducret, Wolfgang Mitterer,  
Jean Paul Celea, Matthew Garrison & Wolfgang Reisinger



► tual, donde perviven los momentos de mayor creatividad de sus ventiocho años de vida. Una muestra de ello es *Poet*, donde canta "My only weapon is my pen, and the frame of mind i'm in / I'm a songwriter, a poet", otra vuelta de tuerca al tópico renacentista de las armas y las letras. *Brave & Strong* es funky en estado puro, *Family Affair* un encuentro popero y *Luv n' Haight (Love & Hate)* junto con *Space Cowboy* un mosaico rítmico con bajo estelar de fondo. La portada de John Berg -esa bandera ondeante en blanco, negro y rojo- ha pasado a los anales del grafismo.

#### **Fresh** (Epic, 73)

A pesar de los destellos de *In Time* o *If You Want Me to Stay*, el álbum significa el declive de la carrera de Sly Stone; el primero de una serie de retornos a un pasado glorioso. A estas alturas ya han abandonado el barco dos de los ejes importantes de la familia (Gregg y Larry). Empieza a observarse una repetición de esquemas y una vuelta a tiempos remotos (*Keep on Dancin'*). Sin embargo, aún queda tiempo para festejar con una versión del *Que será, será* de Doris Day, reivindicaciones del tipo *Babies makin' babies* o *Skin I'm in* y retazos pop como *Let me have it all*. No era fruto de la casualidad que Sly cantara "whatever will be, will be".

#### **RE-VISIÓN**

Corría el año 1943. Los padres de Sly, "Big Daddy" KC y "Big Mama" Alpha Stewart, se trasladaron del ardiente Texas a Vallejo, un pueblo naval a cuarenta millas al norte de San Francisco, en busca de trabajo. Loretta ya tenía nueve años pero Sly tan sólo contaba tres meses de edad. Fueron una de las dos familias negras del barrio, aunque eso no supuso ningún impedimento para que dos años más tarde nacieran Rose, y luego Freddy y la pequeña Vietta. La comunidad negra estaba y seguirá estando por mucho tiempo directamente relacionada con las parroquias

locales, pues éstas se constituyen en algo más que en un simple centro espiritual. Como ocurrió con otras grandes figuras de la música negra, los pequeños Stewart crecieron al amparo de esa rica tradición musical y pronto formaron un exitoso grupo, los Stewart Four, con el que empezaron a recorrer las iglesias del Bay Area a mediados de siglo. A principios de 1960, Sly seguía estudiando teoría musical en el Vallejo Junior College pero ya había intentado formar su propio grupo (The Viscanes). Acabados los estudios, Sly inició su carrera como productor para Autumn Records, donde dirigió los discos de artistas como Bobby Freeman, The Mojo Men o The Beau Brummels, unos toscos imitadores de The Beatles. Para esa época, Sly era ya un sollicitado Dj en San Francisco, donde también residía su amigo Billy Preston. Bajo la tutela de Ray Charles, que veía en ellos a dos genios, podrían haber hecho fortuna bajo el nombre Sons of Ray, pero Sly no asistió a las sesiones de audición -quizá porque no quería ser hijo de nadie- y todo quedó en un frustrado proyecto. Esa mutua colaboración sólo se materializó en ardientes singles como *As I Get Older* (1970) y en algunos momentos de *Riot*. Esa época figura como la consolidación de Sly Stone, el alter ego de Sylvester Stewart, una de las estrategias publicitarias más exitosas que se recuerdan en la historia de la música.

La banda de Sly nace en 1966 bajo el nombre de The Stoners para acabar convirtiéndose en Sly & The Family Stone a finales de 1967. Los Stoners originales eran Freddy en la guitarra, Rosie en el piano y voces, el primo Larry Graham al bajo (ese bajo cabalgante y convulsivo que es el elemento que ha permanecido constante a través de todas las grabaciones de Sly y que es con certeza la más ampliamente imitada de sus innovaciones), el poderoso Jerry Martini en el saxo, su primo Gregg Errico en la batería y, por último, Cynthia Robinson a la trompeta, una compañera de los años escolares de Sly. Tanto Larry como Gregg rechazaron tocar con Jimi Hendrix, por lo que Sly & The Family Stone puede considerarse con justicia el primer grupo de rock negro de todos los tiempos. Así lo demuestran a partir de la edi-



#### **CATÁLOGO**

**A Whole New Thing** (Epic, 67) ¿Qué más podía esperarse de un genio de veinte años? Supone la revelación de una de las voces más personales que haya dado la música popular de todos los tiempos. **Greatest Hits** (Epic, 70) Primera recopilación de éxitos que pone punto final a la etapa inicial del grupo, editado para llenar el vacío hasta la aparición de *Riot*. Contiene los inéditos en álbum *Thank You / Everybody is a Star*. **Small Talk** (Epic, 74) Segunda bajada a los infiernos (sin brújula). Todo un *carpe diem* agota-

dor con las iluminaciones de *Time For Livin'* y *Livin' While I'm Livin'*.

**High on You** (Epic, 75) Sly Stone en solitario. Pervive entre la inocente horterada de *Le Lo Li* y los ramalazos energéticos de *I Get High on You* o *Crossword Puzzle*.

**Heard Ya Missed Me, Well I'm Back** (Epic, 76) El quiero y no puedo personal de Sly (el hombre-orquesta) en un ejercicio de ácida autoparodia. En la supuesta "Family again" sólo resiste Cynthia Robinson.

**Back on the Right Track** (Warner Bros, 79) Sly ha perdido definitivamente el rumbo: enfundado en un ridículo traje, cede el control absoluto a la Warner. Sólo salva la dignidad una energética *Remember Who You Are*.

**Ain't But the One Way** (Warner Bros, 82) Ni la mismísima ayuda de los maestros de P-Funk puede salvar el ocaso de una estrella, que ahora más bien semeja un meteorito de inminente extinción...y sin embargo, qué voz! Ya se sabe: el que tuvo, retuvo.

#### **RECOPILACIONES**

**Recorded in San Francisco 1964-1967** (Sculpture, 72) / **High Energy** (2 LPs, Epic, 75) / **Ten Years Too Soon** (Epic, 79) / **Anthology** (2 LPs, Epic, 81)

ción de *A Whole New Thing*, del que el mismísimo George Clinton ha reconocido estar celoso, al tiempo que lo ha calificado como el *homo erectus* del funk. Pero es sobre todo con el engendramiento del asombroso *Dance to the Music* cuando puede apreciarse el verdadero valor de la familia. Su mestizaje musical auspició la apertura hacia caminos de tránsito insospechado hasta aquel momento, aunque parte de las consignas multidireccionales y los comprometidos mensajes interraciales del grupo acabaron malinterpretándose por las distintas comunidades. El colectivo negro, en particular el que representaban los Black Panthers, no veía con buenos ojos la permisividad de Sly respecto a los blancos; de igual modo eran esos mismos blancos los que rechazaban la doble moral que representaba la dicotomía Sly (el negro macarra) y Sylvester (la persona). A partir de ese instante, los éxitos se fueron sucediendo. También las babilónicas fiestas en Bel Air, las drogas (ha llegado a vender sus composiciones para mantener el consumo), las pistolas, las continuas disoluciones y reagrupamientos de la familia. Se trata una vez más de la repetida pesadilla que acaba por asolar las ilusiones de quienes creen tener el destino en sus manos. Pese a la pérdida de horizonte (nunca podría hablarse de fracaso) que supone la etapa final de Sly Stone, el espíritu de libertad que pervive en su música y en su propia identidad seguirá haciendo de este genial personaje un forzoso punto de referencia y una clave para entender la evolución de la música popular de la segunda mitad del siglo XX.

## RE-PERCUSIÓN

Al parecer, como otras muchas cosas, el ambiente que podía respirarse en el San Francisco de los años sesenta se prevé irrepetible. Resulta sorprendente la amalgama de propuestas tan dispares que pudo acumular la década, una de las más prósperas y privilegiadas que ha vivido el pasado siglo; toda una gama que se mueve entre la inmaculada inocencia hippy del Flower Power hasta la amarga existencia de la comunidad negra y el integrismo de otro gran poder, en este caso el Black Power representado con orgullo por los Black Panthers. En esa atmósfera debe ubicarse la revolución musical de Sly & The Family Stone. De otra forma no podría entenderse tan heterogénea propuesta, en esencia basada en una mezcla de la rica tradición de la música popular afroamericana (Blues, Gospel, R'n'R y R'n'B, aderezada con matices de psicodelia funky), las reivindicaciones de carácter y contenido social y el espíritu lúdico y cándido que destilaba el movimiento florido. Su

contundente éxito reside ahí, pero ante todo en la estricta libertad de combinación y en su ejemplar carencia de prejuicios. Con semejante fórmula, no es de extrañar que su ocaso poco tuviera que ver con factores musicales y sí mucho con elementos extramusicales, aunque por desgracia nunca son del todo ajenos a la dinámica propia del mundo discográfico.

Como esos astros que una vez extinguidos siguen arrojando luz a la tierra hasta no se sabe cuando, la influencia de Sly & The Family Stone se aprecia a todos los niveles altamente productiva. Su más ferviente acólito es sin duda el pequeño monarca de Minneapolis, Prince, hoy también en horas bajas: la formación comunal de The Revolution, sus trajes a medida con un estilo calcado al Sly de *Riot*, los juegos vocales, todo ello unido a su perfección estilística (rock, funk y psicodelia) y a su faceta como multiinstrumentista (confluyen en él los teclados de Sly, el bajo de Larry, la percusión de Greg y sobre todo, la guitarra de Freddy), en suma, un digno heredero de las consignas de la familia Stone. No obstante, la conexión entre ambos genios no se produjo de manera directa, sino que fue fil-trándose a través de grupos que, a su vez, ya estaban de una u otra forma influenciados por Sly & The Family Stone. Entre otros, cabe destacar el delirante colectivo P-Funk (Parliament, Funkadelic...), la festividad funky de Kool & The Gang, War, Graham Central Station o los Blackbirds, el soul de la familia Womack, Preston, Ohio Players, Wonder o los Temptations e incluso el rock multicolorista y mestizo de Santana. Por otra parte, los eflubios ácidos que desprende *Riot* dieron pie a la senda de jazz eléctrico abierta con Miles Davis, Weather Report y Herbie Hancock, al tiempo que conseguía despertar el interés de acidjazzers del calibre de Charles Earland. Incluso grupos con tradiciones tan dispares como Simple Mins, Simply Red, Living Colour o Red Hot Chili Peppers se han sentido tentados por el personalísimo estilo de Sly Stone. Es precisamente la poderosa personalidad de este creador de sonidos - perfecto en la ejecución rítmica y melódica - lo que explica su exagerado desconocimiento. La paradoja tiene fácil comprensión si se tiene en cuenta nuestra preocupante carencia de memoria histórica, sólo ahora restituida en pequeñas dosis por el colectivo Hip-Hop en versiones o créditos de sampler, que han hecho imprimir (y descubrir) en sus portadas al que desde 1993 ya forma parte del Rock and Roll Hall of Fame, Sly Stone, también conocido por Sylvester Stewart.

